

en curso. También tengo la impresión de que las críticas recogidas sobre la creación y el silencio sobre la figura de Jesucristo pueden suponer algún vacío, alguna evolución o alguna retirada. Por las reservas circunstanciales que manifiesta hacia la «teología», parece que no ha encontrado fuentes fiables. Quizá le han causado problemas los ojos con los que la lee en ocasiones (Schillebeeckx, Torres Queiruga). Pero, como sucede con la filosofía, para encontrar la fuente viva, hay que profundizar.

Juan Luis LORDA

Luigi PADOVESE (dir.), *Atti del VIII Simposio di Efeso su S. Giovanni Apostolo*, (Turchia: la Chiesa e la sua storia, XV), Istituto francescano di spiritualità, Pontificio Ateneo Antoniano di Roma, Edizioni Eterea Associazione, Roma 2001, 374 pp., 16 x 22.

Cada dos años se celebra en Éfeso un simposio sobre San Juan Apóstol. Lo dirige el Profesor P. Luigi Padovese, Director del Instituto franciscano de espiritualidad del Pontificio Ateneo Antoniano de Roma. Este libro corresponde a las actas del celebrado del siete al nueve de Mayo del año 2000. Se realiza bajo el patrocinio de la Asociación Cultural Eterea y de los Padres Capuchinos de Parma. También colabora la embajada de Turquía ante la Santa Sede, consciente del valor que estos trabajos suponen para un mejor conocimiento de las riquezas culturales y religiosas, presentes en el estado turco.

En la Introducción al Simposio, recuerda Padovese la antiquísima tradición que relaciona a Éfeso con San Juan, figura clave en el cristianismo primitivo. También considera que son unas jornadas de carácter científico con diversas manifestaciones: literarias, históricas y arqueológicas. «Puesto que el cristianismo es un fenómeno histórico, ha de ser interpretado en el interior de la historia. De esta historia es parte integrante Juan, con todos los escritos que se le atribuyen (“corpus joanneum”). Comprender la historia del cristianismo joánico que aparece en Éfeso; acoger la relectura de la tradición joannea, sus causas y sus efectos es el fin de nuestro encuentro» (p. 6).

Estima Padovese que el empeño propuesto no es fácil, dado que cuanto más nos acercamos a los orígenes del Cristianismo joanneo, más hipotéticos se muestran los resultados. Las razones son conocidas: sobre todo la escasez de informaciones, y también el hecho de que los escritos joánicos se distancian de la realidad pues presentan su propio mundo, el mundo del texto que refleja más la mentalidad del escritor que la historia misma. Por otro lado, como se sabe, resulta extremadamente difícil penetrar en el mundo interior de quien escribe,

—sobre todo cuando se trata de autores antiguos—, así como lo es comprender las razones, las emociones, y reproducirlas hoy. En el fondo, todo escrito nace en el interior de un dinamismo, de una vida. Sólo metido en ella se nos revela sin equívocos cuánto significa.

Todo esto, sigue diciendo Padovese, vale de modo particular en el caso de los escritos joánicos como el Evangelio o el Apocalipsis, justamente considerados como «un mar de símbolos», donde la palabra símbolo no significa un dato ajeno a la realidad, superpuesto a la misma, sino la misma realidad en cuanto desentrañada y tomada en su más profunda interioridad.

Los autores y temas de las diversas comunicaciones fueron los siguientes: M. ADINOLFI, *Il ceco nato del Vangelo di Giovanni e in ciechi delle stele di Epidaurò*, pp. 7-14; F. MANNS, *Jésus dit à Pierre: remets la glaive au fourreau. Le calice que le Père m'a donné, est ce que je en le boirai pas? (Jn 19, 11)*, pp. 15-26; A. GARCÍA-MORENO, *La fe María (Jn 2, 4)*, pp. 27-46; M. L. RIGATO, *La sepultura regale e provvisoria de Gesù secondo Gv 19*, pp. 47-80; A. DESTRO-M. PESCE, *Un confronto di sistemi: il Vangelo di Giovanni e la Regola della Comunità di Qumran*, pp. 81-107; R. PENNA, *Note sull'ipotesi efesina di Rom 16*, pp. 109-114; G. PANI, *Convergenze tra Giovanni e la Prima Clementis*, pp. 115-132; M. G. MARA, *Giovanni, «Figlio di Zebedeo» nella più antica interpretazione cristiana*, pp. 133-141; B. STUDER, *L'esegesi patristica della «Prima Joannis»*, pp. 143-151; F. COCHINI, *Il Giovanni di Agostino*, pp. 153-161; G. LUONGO, *La ricezione di Giovanni in Paolino di Nola*, pp. 163-185; A. M. ORSELLI, *Tradizioni di culto di San Giovanni apostolo tra Efeso, Constantinopoli e Ravenna*, pp. 187-200; A. CARILE, *Luoghi santi e pellegrinaggi nelle chiese di Oriente*, pp. 201-212; R. PILLINGER, *Paolo e Tecla ad Efeso. Nuove scoperte nella grotta (chiesa rupestre) su Bülbüldag*, pp. 213-238; C. P. CHARALAMPIDIS, *L'evangelista Giovanni e il discepolo Procoro nell'iconografia bizantina*, pp. 239-252; A. PULZ, *La cosiddetta tomba di Luca a Efeso con speciale riguardo al periodo paleobizantino*, pp. 254-274; R. PILLINGER, *Piccola guida al cimitero dei Sette Dormienti ad Efeso*, pp. 275-286; A. B. YALÇIN-M. BÜYÜKKOLANCI, *Y capitelli corinzi dell'atrio della basilica di S. Giovanni a Efeso: nuove considerazioni*, pp. 287-297; G. UGGERI, *Kyme, antica metropoli dell'Eolide: profilo storico-topografico*, pp. 299-322; S. PATITUCCI, *Kyme cristiana e il kastron bizantino: l'evidenza archeologica*, pp. 323-342.

Como vemos hay un amplio abanico de temas, todos interesantes, aunque desde diversos puntos de vista. Es lógico para un biblista que acaparen la atención los temas relacionados más directamente con los escritos joánicos, aun cuando los demás resulten interesantes y, casi todos, relacionados de una forma u otra con el «Corpus joanneum», tanto si se tratan desde la perspectiva patristica como arqueológica.

El trabajo de Adinolfi aporta una serie de relatos de curaciones de ciegos realizados por Asclepio que, según Celso, «curaba a la gente y hacía el bien». También Orígenes se refiere a los presuntos prodigios de Aclepio y Apolo, para decir que, aunque fueran reales esos prodigios, no se les podía venerar como dioses (cfr. p. 7). Compara esas curaciones, referidas por Epidauro, y las compara con la curación del ciego de nacimiento en Jn 7, para mostrar las diferencias e independencia de los relatos. Sobre todo, porque tenemos en el pasaje joanneo un mensaje ético religioso, ausente en los relatos de Epidauro, así como la referencia a Jesús como la Luz del mundo (cfr. p. 11).

En el trabajo de Manns se trata de indagar si el símbolo del cáliz o copa en Jn 18, 11 significa sólo la muerte de Cristo, o si se refiere también a la copa de la Pascua. Es decir, la copa que Jesús acepta ¿es el cáliz de la ira divina, o es el cáliz de su bendición? (cfr. p. 16). Presenta varias significaciones del símbolo en diversos textos bíblicos en los que se muestra una rica y variada polisemia. En el relato joánico, en medio de los aspectos negativos se resalta, se realiza el aspecto glorioso de su Pasión. Por tanto «todos esos datos nos invitan a orientar la búsqueda del sentido simbólico de la copa hacia el cáliz de bendición» (p. 18). Recorre diversos puntos relacionados con el vino, símbolo de la sangre, pero también señal de alegría y de victoria. En apoyo de esta reflexión, recuerda cómo la literatura apocalíptica celebra la fertilidad extraordinaria de las viñas en el día del Mesías (cfr. p. 21). Estima que Juan difiere del simbolismo de los Sinópticos, sobre el cáliz de la Pasión en Getsemaní. No contradiciéndoles, sino completando su significado con el aspecto glorioso de la Pascua.

En cuanto a mi trabajo sobre la fe de María, es lógico que me limite a sintetizar su contenido. Después de exponer las diversas traducciones e interpretaciones que se hacen sobre la respuesta de Jesús a su madre en Jn 2, 4, así como las dificultades que el texto conlleva, estimo que se trata de una frase que rechaza de momento el papel de María en la misión de Cristo y pone de manifiesto la fe de la Virgen, que cuando llegue la hora de la Cruz, recuperará plenamente su papel de Corredentora.

M.L. Rigato nos sorprende una vez más con la originalidad de su aportación y la fuerza de su argumentación. Parte de la base hermenéutica de que «el dato joánico *primero* es historia y *después* es teología. Dicho de otro modo, hay un núcleo histórico sobre el cual se insiere una reflexión teológico-simbólica como ocurre siempre en Juan. En estas páginas, —advierte—, será privilegiado aquello que constituye el núcleo histórico» (p. 48).

Ya en 1988, nos dice la profesora Rigato, De la Potterie consideraba que los datos que da el IV Evangelio sobre la sepultura de Jesús, sobre todo la gran

cantidad de mirra y áloe, sugieren la singularidad y grandeza de aquel sepelio, situando el hecho en la línea mantenida en el relato de la Pasión, esto es, en la dimensión de gloria y exaltación que tiene la visión joánica de la pasión y Muerte de Cristo (cfr. p. 48, nota 3). Esta sugerencia la recoge Rigato, y con tenacidad recorre diversas referencias del modo de sepulturar a los reyes. Termina y estima que el texto joanneo referente a la sepultura de Jesucristo se entiende mejor si ese sepelio se pretendió hacer a la usanza de los reyes de los judíos. Con ello se ponía de manifiesto la fe de los discípulos de Cristo que, a pesar de verle inerte y yacente, lo siguen venerando como el rey mesiánico (cfr. p. 78). Mención aparte merece las cuestiones que plantea y soluciona sobre la Sábana Santa de Turín. Se apoya en otros de los muchos trabajos realizados en torno a este tema. En apoyo de sus tesis añade un pedazo de tela tejida en lino, similar a la «Santa Sindone».

El matrimonio de Destro-Pesce presenta en colaboración un estudio comparativo entre el Evangelio de Juan y Regla de la Comunidad de Qumrán, considerados como fuentes para la reconstrucción de dos sistemas religiosos. Tras una exposición detallada de los dos documentos mencionados, señalan diferencias significativas. Afirman que «en sustancia, la adhesión a la predicación de Jesús es concebida como sustitución de la circuncisión y, por eso, se puede decir que Juan presenta y justifica el abandono de uno de los puntos cardinales del sistema religioso judaico» (cfr. p. 102). Otro de los puntos resaltados en la novedad del culto que con Cristo se instaura, mediante el cual el encuentro con Dios no necesita ya del templo de Jerusalén o del santuario del monte Guerizín, pues el nuevo culto es en espíritu y en verdad.

El profesor Romano Penna trata de una cuestión ajena en cierto modo al «Corpus joanneum», aunque no del todo en cuanto se refiere a un pasaje estrechamente ligado a Éfeso, según la hipótesis que sostiene que Rm 16 pertenece a un texto dirigido a los efesios. Recuerda los hitos principales de la historia de esta cuestión y expone los motivos principales de la tesis romana (cfr. pp. 111-114).

G. Pani estudia la posible relación de la primera carta de San Clemente con el IV Evangelio. Aunque algunos sostiene la independencia de ambos textos, según Vani, hay elementos para defender lo contrario, sobre todo partiendo de Jn 17. Incluso existe la posibilidad de que el autor de la primera carta de Clemente fuera un judeo-cristiano conocedor del Evangelio de Juan.

La comunicación de la profesora M.G. Mara estudia diversos testimonios de la antigüedad acerca de Juan el hijo de Zebedeo. Se fija sobre todo en los Padres de los primeros siglos, hasta el s. V al que pertenece el diácono Prócoro a quien se le atribuye las *Acta Johannis*. Termina con San Jerónimo que recoge sistemáticamente las interpretaciones de Mt 20, 20-23.

B. Studer, Profesor del Agustinianum en Roma expone en su trabajo las diversas investigaciones que viene realizando sobre el comentario de San Agustín a la primera carta de San Juan. Al hilo de la exposición inserta unas reflexiones sobre la exégesis patristica muy interesantes, no sólo para conocer como interpretaban la Escritura los Padres, sino también para mostrar unos modelos que, a nuestro parecer ilustran y orientan el trabajo exegético actual. Así destaca el contexto litúrgico y espiritual que domina toda la exégesis patristica, incluso se destaca la formación literaria de entonces, con el interés por el *delectare et prodesse* que ha conducido a insistir mucho en el *hodie* que debería estar presente en cada lectura de los textos religiosos, aunque en ocasiones se alejan de los intereses científicos. Ellos no temían actualizar un texto sagrado, creían en la presencia de Cristo que se dirige a nosotros. Y añade, «de todas formas no estoy seguro de nuestra exégesis brote siempre de la oración y nos conduzca de nuevo a ella, como comprendía Jerónimo la *oratio* y la *lectio*» (pp. 150-151).

De las restantes comunicaciones hay que decir que están al nivel de rigor científico y son de sumo valor en los campos en los que se desarrollan. Por su interés arqueológico hay que destacar el trabajo de la profesora vienesa, la arqueóloga Renata Pillinger. Expuso el resultado de sus trabajos en una colina de Éfeso, donde hay una gruta con unos grafitos y pinturas murales relacionadas con San Pablo. Es curioso que el paso indiscutible del Apóstol de los gentiles apenas dejó huella en Éfeso, que se volcó en cambio sobre la figura de Juan. Por eso el hallazgo sobre San Pablo hablando con Santa Tecla, tiene un especial valor e interés.

Para terminar señalemos que la edición de estas actas está muy cuidada, no sólo por el papel satinado utilizado, sino también por las abundante ilustraciones a todo color que presenta, así como los mapas y planos sobre diversos lugares estudiados.

Antonio GARCÍA-MORENO

Salvador PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología trascendental de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona 2001, 478 pp., ISBN 84-313-1916-X.

Este libro puede leerse desde muchas perspectivas. Es un libro de antropología filosófica, como el título hace notar. Pero no se trata sólo de una obra de antropología, sino también de metafísica. El autor considera que la antropología es también filosofía primera y muestra detenidamente cómo el pensamiento metafísico radical conduce a plantearse el ser del hombre en su carácter diferencial.